

**Néstor Perlongher y Pedro Lemebel:
dos intelectuales disidentes durante las dictaduras de Argentina y Chile**

Carolina Wild

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

A lo largo de los últimos años, las Ciencias Sociales de Latinoamérica se han ocupado de reconstruir las trayectorias intelectuales de gran parte de los núcleos letrados que nutrieron las ideas de la región. Aun así, queda pendiente abordar analíticamente las producciones de escritores disidentes que han contribuido directa y fortuitamente al debate político, social y cultural en la segunda mitad del siglo XX.

Hasta la década de 1960, las gestiones gubernamentales y estatales en América Latina eran llevadas a cabo por adultos, hombres, blancos, heterosexuales y predicadores de costumbres tradicionalistas como la familia y la religión judeo-cristiana (Grosfoguel 2007). Esta descripción hegeliana unívoca de los dirigentes políticos y tecnócratas de la economía se modificó a partir de 1970 cuando, más allá de las diferencias diametralmente opuestas en la forma de practicar la política y en las adscripciones ideológicas, los jóvenes irrumpieron en la escena política apropiándose de los espacios públicos para modificar el desenvolvimiento de la sociedad (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro 2008). De allí emergió un nuevo actor social con la intención de reclamar por las reivindicaciones y garantías de su sector desde una lógica

inédita y, principalmente, rechazando y combatiendo los parámetros retrógrados establecidos por intermedio de estructuras no oficiales. Esta inusitada movilización motivada por la preocupación en cuanto a los rumbos que iba tomando la política no fue constreñida sólo a Latinoamérica sino que tuvo réplicas a escala plantearía como el caso de la Primavera de Praga, el Mayo 68 Francés, las jornadas de rebelión en las Universidades de Columbia y Berkeley, el movimiento de derechos civiles encabezado por Martin Luther King y Malcom X y experiencias más radicalizadas que interpelaron a los jóvenes de manera ineludible como los frentes de liberación de Argelia y Vietnam.

Los partidos políticos fueron desplazados de la discusión central para dar paso a los movimientos sociales y a las organizaciones político-militares, mayormente conformadas por jóvenes hombres y mujeres, unidos por la disconformidad de la democracia: no en su significado potencial, si no en la forma republicana de ejercerla por parte de los representantes políticos, que sintetizaba el germen de todas las desigualdades padecidas. A excepción del peronismo en Argentina y el gobierno de Salvador Allende en Chile, entendidos como fenómenos que fueron apropiados y reconcebidos por los jóvenes al comprenderlos como gestas populares que resumían los horizontes revolucionarios a los que dirigirse.

La participación juvenil en la política no fue el único cambio percibido durante los sesenta-setenta sino, también, el rol activo que las mujeres comenzaron a tener dentro de las instituciones, las fisuras de la familia tradicional, la desestructuración del ámbito laboral, el descreimiento en la Iglesia Católica, el descubrimiento de la pastilla anticonceptiva, las modificaciones en la vestimenta y el aspecto físico (el uso de la minifalda en las mujeres y la barba y el pelo largo en los varones), el consumo de narcóticos, entre otros (Andújar 2009). En sintonía, el trasvasamiento generacional se trasladó a la esfera cultural, donde los jóvenes se convirtieron en los artistas, intelectuales, agitadores culturales, cantantes, músicos, cineastas y escritores del momento, nutridos por la impronta del *Rock and Roll*, el *Boom* literario latinoamericano, el *Happening*, las intervenciones performáticas del arte, el Cine Independiente, etcétera. En línea con el planteamiento de Isabel Cosse (2006), la radicalización de los formatos relacionales, las cercanías interpersonales y la liberación incipiente de los tabúes sociales favorecieron el despertar de innovadoras concepciones sobre las prácticas e identidades sexuales.

Definiciones semejantes comenzaron a migrar desde Europa y Norteamérica hasta el sur del nuevo continente, haciendo eco de eventos públicos que resonaron internacionalmente y contribuyeron a la paulatina organización de colectivos de

disidencia sexual, como la *Rebelión de Stonewall* que dio inicio, en 1970, al movimiento *Gay Power* en Estados Unidos, considerado el mito fundacional de los movimientos homosexuales en Occidente. Para el caso, algunas de las comunidades de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (LGBT) prospectaron proyectos político-ideológicos para participar activamente dentro de la política de cada país anclados en la *Teoría Queer*, definida por Fonseca Hernández y Quintero Soto como “la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas, que a través de la re-significación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano” (2009, 43). Sin embargo, trasladar la impronta del *Gay Power* a Latinoamérica era considerablemente dificultoso, más sabiendo la identidad de las sociedades latinas tendientes a la preservación de las costumbres y la ebullición política que estaba madurando al calor de las organizaciones político y político-militares con su ideario de la guerrilla. Latinoamericanizar la *Teoría Queer*, fue el principal objetivo de estos sectores. Adoptar esta corriente en el contexto latinoamericano significó desprenderse de la visión no homologable del homosexual europeo como un sujeto de corte liberal, descomprometido con su realidad social y representante de las élites letradas y económicas, ilustrado en la denominación del *dandismo decadentista* (Sebreli 2015). Surgido en Inglaterra durante el siglo XIX, tuvo como principales precursores a George Bryan Brummel, Oscar Wilde y Charles Baudelaire, escritores allegados a los circuitos de la homosexualidad europea e involucrados en prácticas aristocráticas que representaban los círculos más adinerados de dicha sociedad. Esta corriente es considerada un movimiento estético basado en sus antecedentes más cercanos como fueron las literaturas exóticas de Francia que lograron impulsar una serie de valores relacionados con el *narcisismo* y la *egolatría*, cuya obra cúlmine fue “El retrato de Dorian Gray” de Wilde.

Previo al desarrollo de una *Epistemología de la Sexualidad*¹, durante la década de 1980, los intelectuales disidentes se encargaron de visibilizar sus primeras experiencias de militancia política a través de las vías de comunicación y los productos de consumo cultural en las décadas de 1960 y 1970. Desde la ficción, la poesía y el periodismo, la comunidad homosexual describió su convicción política, repudió las atrocidades del

¹ La *Epistemología de la Sexualidad* es un estudio inaugurado por el filósofo Michel Foucault con su obra *Historia de la Sexualidad*, a través de una crítica-reflexiva sobre el poder, la verdad y el sujeto en la conexión del sexo con la verdad y la implementación de dispositivos sexuales. Años más tarde, esta primera inmersión permitió a otros autores a re-construir las categorías conceptuales sexo, género y feminismo, como es el caso de Judith Butler y Paul Preciado.

sistema capitalista-patriarcal y divulgó expresiones artísticas emparentadas con la diversidad sexual. La intención de subvertir los órdenes canónicos socio-culturales, incluso, el de los mismos intelectuales relacionados con ideas progresistas y liberales, llevó a la disidencia ilustrada a crear sus propias narrativas y órganos de prensa para definir a la sexualidad como aspecto social y expresión política, y no sólo como una práctica íntimo-personal. Tal como advierte Rubin (1989), el sexo siempre es político aunque existan períodos históricos en que la sexualidad se percibe más intensamente contestataria y abiertamente politizada.

La disidencia sexual y el conservadurismo de estado

La génesis de la organización política de los colectivos disidentes en Argentina y Chile, en los años previos y durante los períodos dictatoriales de las décadas de 1970 y 1980, presentaron coincidencias comparativamente enriquecedoras para explicar el conservadurismo social y cultural tanto de los gobiernos populares, como de las Fuerzas de Seguridad y las organizaciones revolucionarias.

El 22 de enero de 1974, el Congreso de la Nación Argentina aprobó la Reforma del Código Penal apostrofada por Juan Domingo Perón. La misma estaba direccionada a recrudescer las penas contra los grupos guerrilleros que atentaran contra el gobierno democrático. Uno de los incisos estaba abocado a conformar una *Campaña de Moralidad* ornamentada en *Brigadas de Moralidad* de la Policía Federal (Mogrovejo 2000). El encargado del operativo de patrullas urbanas era el Comisario Luis Margaride, un concripto que había sido formado bajo los edictos del *Operativo Moralidad* de Juan Carlos Onganía, cuando presidió de facto a la Argentina a partir de 1966 (*Somos* 1973). Ambas etapas de disciplinamiento moral confluían en el basamento de los preceptos cristianos y profesaban una genérica intolerancia a todo tipo de exhibicionismo: impedimento de la ocupación de hoteles alojamiento, prohibición de las demostraciones afectivas entre parejas del mismo sexo e imposibilidad de vestir atuendos disímiles al sexo indicado en el Documento Nacional de Identidad (Felitti 2006).

En referencia al gobierno de Salvador Allende, Acevedo y Elgueta (2008) comentan el marcado tono homófobo del periódico oficialista *El Clarín*. Al margen de los dicitos convencionales referidos a una supuesta ausencia de masculinidad, el diario de la Unidad Popular sentenciaba la extinción de una parte de la sociedad que conformaba las mismas filas de la militancia juvenil de izquierda que había apoyado a Allende en las elecciones: “Entre otras cosas, los homosexuales quieren que se legisle para que puedan casarse y hacer las mil y una sin persecución policial. La que se armaría.

Con razón un viejo propuso rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido” (op. cit. en Orellana Albornoz 2017, 50).

La misma directriz se profundizó una vez consumados los golpes de Estado a Allende por parte del General Augusto Pinochet y a María Estela Martínez de Perón, por parte del General Jorge Videla. En el caso argentino, ya en el interregno democrático de 1973-1976, la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) tuvo un correlato directo contra la comunidad homosexual que persistió hasta bien entrado el año 1978: se trataba del *Comando Cóndor*, un grupo de tareas especializado en inteligencia, persecución, secuestro y tortura de sujetos de sexualidad disidente que dejó un saldo de 400 desaparecidos y desaparecidas sin reconocimiento por parte de la CONADEP ni dentro de los procesos judiciales contra delitos de lesa humanidad (Jáuregui 1987).

La realidad dictatorial chilena intensificó dos artículos dentro del Código Penal sancionado en 1874 que reflejaron “la criminalización estatal hacia la homosexualidad y hacia aquellas conductas no heteronormadas que eran asociadas con la perversión sexual” (Garrido 2016, 4-5). El artículo N° 365 penalizaba la sodomía, imputando las relaciones homosexuales entre hombres con consentimiento, a partir del relato bíblico de “Sodoma y Gomorra” difundido por la Iglesia Católica en el siglo XIX para condenar prácticas de supuesta indecencia moral en la sociedad occidental (Hopman 2000). Asimismo, el artículo N° 373 fue conocido como la Ley de Pudor, Moral y Buenas Costumbres que, pese a su difusa procedencia, dio espacio a una libre interpretación para que los carabineros ejercieran un riguroso y estricto control persecutorio hacia las prácticas de disidencia sexual.

El despotismo de las derechas latinas y de las Fuerzas de Seguridad hacia los homosexuales resultó parte intrínseca de su ideologización moral y su vinculación con las prácticas postuladas por la *Doctrina de la Iglesia Católica*. Si rastreamos el aspecto nodal de la exclusión de las disidencias sexuales por parte del gobierno constitucional de Perón vemos que, ante esto, los intelectuales orgánicos de la derecha peronista pertenecientes a la redacción de la Revista *El Caudillo de la Tercera Posición* relacionaron a la Comunidad LGBT con una categoría conocida como la *sinarquía*. Dicho concepto retomado por Juan Luis Besoky (2010), hacía alusión a una visión conspirativa entre Estados Unidos y la Unión Soviética que buscaba avasallar la “esencia espiritual” de las restantes naciones del mundo y, entre las expresiones más conocidas donde podía desempeñarse el germen sinárquico, se encontraba el Catolicismo Posconciliar y el Judaísmo.

Por su lado, la Unidad Popular estableció una directa disputa de sentido con la derecha chilena con respecto a la concepción de la masculinidad. Margaret Power, en

un artículo titulado “La Unidad Popular y la masculinidad” de 1997, esbozó la retórica del gobierno allendista centrado en el hombre heterosexual trabajador como mascarón de proa del proyecto político revolucionario. Además de la descentralización del rol de la mujer, lo homosexual fue una señal para desprestigiar, por el lado de la derecha, a la Unidad Popular y, por la fracción del socialismo chileno, a los partidos opositores: Partido Nacional y Partido Democrático Cristiano. Tal es así que las expresiones homofóbicas más representativas se dieron en dos ocasiones. En primer lugar, durante el año 1970, cuando los militantes de la Unidad Popular lanzaron una campaña de difusión alertando a la sociedad chilena que Jorge Alessandri, candidato a presidente por el Partido Nacional, era homosexual. Y en segundo lugar, la derecha sentenció que la primera movilización de la comunidad LGBT de Chile, popularizada como el *Stonewall Criollo* o la reunión de *Las locas del '73*, acontecida el 22 de abril del mismo año en la Plaza de Armas de Santiago, fue una gesta de la militancia de izquierda, cuando en realidad, consistió en una protesta explícita hacia las políticas conservadoras de la Unidad Popular con respecto a las prácticas de diversidad sexual.

Perlongher-Lemebel: la izquierda disidente

Néstor Perlongher nació el 25 de diciembre de 1949 en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. En enero de 1976, fue detenido y procesado penalmente, lo que generó el cese del Frente de Liberación Homosexual y de la Revista *Somos*. Cinco años más tarde, recibió su Título de Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y se trasladó a San Pablo, Brasil para continuar una Maestría en Antropología Social en la Universidad Estatal de Campinas, en el marco de su exilio sexual. Allí estuvo dedicado a la docencia universitaria y escribió para la revista *El Porteño*. El 26 de noviembre de 1992 falleció a causa del SIDA.

En el segundo lustro de los '60, Perlongher administraba su militancia entre la fusión de la ya extinta Política Obrera y el grupo universitario Eros, espacio homosexual-estudiantil al que se unió durante su cursado. Política Obrera fue una de las primeras estructuras partidarias que profesaron el movimiento trotskista en la Argentina, mientras que Eros agrupaba a los jóvenes universitarios disidentes de la UBA que provenían de tendencias de izquierda y anarquistas. En el contexto de iniciación del Grupo Nuestro Mundo², considerado la primera expresión sexo-política de América del

² El Grupo Nuestro Mundo fue fundado el 1 de noviembre de 1968 en Gerli, Buenos Aires.

Sur, Eros se nucleó en el Frente de Liberación Homosexual (FLH), un ecléctico espacio político surgido en agosto de 1971 en el barrio capitalino de Once y que aglutinaba a un centenar de militantes provenientes de diez organizaciones distintas³ desde sus perspectivas ideológicas pero con el objetivo estratégico de enlazarse contra la estigmatización por ejercer y entender la sexualidad como un elemento intrínsecamente político.

Dentro de esa prerrogativa, Perlongher fraguó su liderazgo en el FLH e imprimió un internismo dentro del Frente que presentaba tres tipos de rivalidades diferentes: por un lado, viejos vs. jóvenes, por el otro, trostkistas vs. filoperonistas y, por último, los auto-percibidos como homosexuales masculinos vs. la figura del *marica*. La vieja guardia del FLH era originaria de la fundación del Grupo Nuestro Mundo y representaba una estirpe sindical y clasista. En cambio, los jóvenes eran de sectores medios universitarios y estaban afrontando los nuevos vaivenes de la concepción política que giraba en torno al fin de la autodenominada *Revolución Argentina*, el posible retorno de Perón al país y el surgimiento de organizaciones político-militares. En esa escisión, Perlongher no renegaba de su pasado trotskista pero comprendía la urgencia de la coyuntura del momento y las posibilidades que acontecían con el advenimiento de un gobierno democrático en relación a las reivindicaciones de los derechos de la comunidad LGBT. En ese sentido, años después, explicó su vinculación con los sectores de la Tendencia Revolucionaria y los motivos por los cuales se movilizó tras Montoneros en la asunción de Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973 y marchó hacia Ezeiza el 20 de junio del mismo año para recibir a Perón. De hecho, Montoneros les ofreció a los militantes del FLH colocar su bandera con la insignia *Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad* delante de su columna, como un signo de amistad, solidaridad y protección:

De ahí que la consigna central levantada tanto el 25 de mayo como el 20 de junio haya sido “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, un párrafo de la “Marcha Peronista” que para nosotros no es una frase vacía. Significa que a pesar de las contradicciones y los prejuicios machistas que todavía subsisten en la población, la revolución popular debe cuestionar también las pautas morales de la clase dominante. O sea que la revolución es un acto de amor. (Perlongher 2013, 247)

³ “Eros, organización proveniente de los sectores medios universitarios; Grupo Nuestro Mundo, identificado con lo sindical; Bandera Negra, representando la Anarquía; Grupo Safo, de la militancia lesbica; Profesionales, miembros de circuitos académicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Emanuel, de tendencia cristiana; Alborada; Triángulo Rosa, en honor a los judíos que habían padecido el Holocausto en manos de la homofobia nazi, Grupo Parque, pertenecientes a movimientos contraculturales y Católicos Homosexuales Argentino” (Klocker y Wild 2017, 4).

Por su parte, Pedro Lemebel nació el 21 de noviembre de 1952 en Santiago de Chile. En su juventud, estudió Artes Plásticas y Diseño Teatral en la Universidad de Chile y después de haberse titulado, comenzó a practicar la docencia de Nivel Medio en dos liceos periféricos de la Capital, donde fue desafectado por ser homosexual. A partir de ahí, incursionó en la poesía de resistencia, en la literatura y, entrada la década de 1990, empezó a dedicarse a las crónicas periodísticas en *Página Abierta*, *La Nación*, *Punto Final* y *The Clinic*. El auge más prolífico de su carrera fue la conducción del programa en Radio *Tierra*. Falleció el 23 de enero de 2015 a causa de un cáncer de laringe.

Durante su infancia, migró desde El Zanjón de la Aguada hasta un loteo gestionado por la Unidad Popular en Molineros y Pacíficos, lo que significaba mudarse de los márgenes de extrema pobreza a un hogar con las necesidades básicas cubiertas (Coloane 2014). Su atracción hacia la política surgió a partir de una herencia familiar por parte de su madre y abuela, cercanas al Partido Comunista chileno (PPCh) por un sentido de vecindad más que de ideología. Durante su juventud, creció con el proverbio comunista pero sin adentrarse directamente a las lógicas del Partido hasta el período iniciado el 11 de septiembre de 1973, cuando irrumpió la dictadura militar de Pinochet con vigencia hasta el 11 de marzo de 1990.

Alrededor de la década de 1980, Lemebel dejó su acompañamiento intelectual hacia el comunismo e intentó participar satelitalmente de los espacios más públicos del PPCh como protestas, asambleas y huelgas. La estigmatización que manifestaban sus propios compañeros ante su orientación sexual le imposibilitó acceder a otros espacios de dirección más activa y comprometida, lo que le generó contradicciones más del orden ético que político. En una entrevista publicada luego de su muerte⁴, relató aquellos episodios donde padeció la hostilidad de la izquierda resumida en gestos tales como no permitirle portar la bandera de la hoz y el martillo en los eventos públicos o no tomarlo de los brazos para hacer las típicas cadenas de contención y seguridad de las marchas, conocidas como “barredoras”. Quizá el lazo más importante que haya hilvanado dentro del PCCh fue con la candidata presidenciable de las elecciones de 1999, Gladys Marín, quien, a su vez, fue criticada por esa amistad.

A finales de esa década, más precisamente, en 1986, Lemebel escribió el “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”, un poema de orden masivo donde formalizó

⁴ Versión corregida de la entrevista que Oscar Moya le realizó a Pedro Lemebel el 26 de octubre de 2011 para el libro *Vidas de Izquierda* de la Editorial Navegación e Ideas que fue publicado en el 2014. La edición estuvo a cargo de Juan Francisco Coloane.

un pedido de admisión al PPCh. A pesar de las demostraciones de agresión por parte de sus compañeros, necesitaba un espacio de militancia organizado y menos clandestino que los reductos donde los homosexuales practicaban la política, tal vez con el ímpetu propio de revertir la idea que los disidentes sexuales no podían comulgar en organizaciones políticas y sólo estaban relegados a expresarse en ambientes artístico-culturales. Sin embargo, las autoridades del Partido rechazaron su ingreso orgánico a través de una derivación al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Se trataba del brazo armado y la apuesta militar del PPCh, con ascendencia marxista-leninista y abocado a las formas de lucha revolucionaria contra la dictadura pinochetista a través de la guerrilla urbana como metodología seleccionada por la Política de Rebelión Popular de Masas discurrida por el Partido desde 1983 hasta bien entrada la democracia (Rojas Núñez 2011 y Vidal 1995).

Marginación mediante, Lemebel se concentró en preservar su activismo cultural y disidente a pesar de las exclusiones de la izquierda y la persecución de la dictadura militar. En 1987, junto a Juan Francisco “Pancho” Casas Silva, conformó el dúo *Las Yeguas del Apocalipsis*, una creación performática que irrumpía en las reuniones políticas, intelectuales y literarias con los emblemas del travestismo que incomodaban profundamente a la sociedad pacata de Chile y que, años más tarde, sería el germen del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH). Esas representaciones, a la larga, buscaban desordenar el disciplinamiento social estructurado por las Fuerzas de Seguridad y por los órdenes eclesiásticos de la derecha que, de cierta forma, estaban acompañados por la complicidad del adoctrinamiento de la izquierda muy influenciada por la homofobia stalinista (Coloane 2015).

El prejuicio hacia la disidencia sexual tuvo su correlato en la Argentina, señalado en los años previos a la dictadura militar, antes que la homosexualidad se volviera un acto subversivo y causa de persecución, tortura y muerte. Justamente, la creación de Grupo Nuestro Mundo tuvo origen en la expulsión de un militante del Partido Comunista Argentino, Héctor Anabitarte, trabajador del correo y miembro de la Federación de Obreros Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), por su identidad homosexual. Así también como en 1973, tras el lanzamiento del órgano de prensa y difusión del FLH, la Revista *Somos*, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), precedido por Nahuel Moreno, otorgó como préstamo las instalaciones de uno de sus locales para el funcionamiento de la redacción del fanzine pero en estrictas condiciones de clandestinidad, ya que no sería bien visto una alianza entre el PST y la comunidad gay, en plena campaña presidencial (Vespucci 2011).

Ante el fracaso de relaciones con la izquierda clásica, Néstor Perlongher, junto con varios miembros del FLH que compartían los principios de la lucha del peronismo revolucionario, decidieron sentar las bases de un vínculo estratégico-político con Montoneros, que duró el breve lapso de mayo a octubre de 1973, es decir, desde la asunción de Cámpora hasta la asunción de Perón como presidentes de la Argentina (Simonetto 2017). Instaurado el tercer gobierno de Perón y puesta en curso la *Campaña de Moralidad*, la prensa y propaganda de la ortodoxia peronista representada en la revista *El Caudillo* comenzó un ataque simbólico contra la Juventud Peronista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), calificándolos de homosexuales y de narcómanos. Como réplica, Montoneros contestó públicamente en las marchas y protestas a través del canto “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”. La definición peyorativa quebrantó la relación del FLH y de Montoneros y generó conflictos entre las organizaciones.

Al interior de Montoneros y del mismo PRT-ERP, existía una doble subestimación del ser homosexual: hacia su identidad y su militancia. En consonancia con lo esbozado por Guido Vespucci, la izquierda revolucionaria asociaba la homosexualidad como un desvío pequeño burgués oriundo de Estados Unidos y del liberalismo europeo, una práctica incompatible con su precepto del *cuerpo sacrificado* en comparación con el *cuerpo placentero* de la comunidad LGBT. Por eso mismo, las cúpulas de Montoneros no veían positivas las expresiones del FLH en los actos públicos con el cántico *Los putos con Perón* por asimilarlo como material de desprestigio. A partir de una recopilación testimonial de sobrevivientes del FLH realizada por Pablo Ayala, existió una reunión secreta entre la cúpula de Montoneros y los líderes del Frente y tras los agravios homofóbicos de Mario Firmenich, los militantes del FLH le respondieron: “Ustedes pondrán los huevos para la revolución, pero nosotros ponemos el culo” (2009, 4).

Expresiones literario-políticas de Perlongher y Lemebel

A la hora de rastrear las trayectorias literarias y poéticas de ambos intelectuales, es imposible escindirlas de su entramado político y sexual. Por eso, para éste apartado han sido seleccionadas dos de las producciones con más aditamento ideológico como es el caso de “Evita vive (en cada hotel organizado)” y “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”, enlazadas en el neobarroco cubano.

La mencionada corriente estética y literaria se desarrolló a partir de la década de 1960 en paralelo con el desenvolvimiento del *Boom* literario latinoamericano. Sus

referentes, Severo Sarduy, José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas y Alejo Carpentier, plantearon la retórica del género en torno a la problematización sobre la *cubanidad* y la crítica a los estamentos post-revolución que propalaron, explícitamente, el hostigamiento a la diversidad sexual en personalidades como Antón Arrufat, Virgilio Piñera, Raúl Rivero, Calvert Casey, Roberto Echavarrén entre otros.

Para el caso del análisis sobre los textos de Perlongher y Lemebel, nos apropiaremos de ciertas definiciones elaboradas por Sarduy al comprender al género neobarroco como una poética del lenguaje que, a través de la parodia y otros recursos del absurdo, apelan a la construcción de un discurso desdoblado y subversivo frente a los parámetros convencionales. Conviven, también, una radicalización del entramado sexual y del género amoroso en expresiones seductoras, eróticas y del ensalzamiento de los cuerpos jóvenes, sin abandonar la re-exhibición burlesca, la ironía, el humor ácido, el kitsch, lo fragmentario, la exaltación, el histrionismo y lo melodramático. En su adaptación rioplatense, Perlongher propuso la neobarroca como derivación del linaje cubano pero más tajante en su concepción sobre el realismo mágico y lo real maravilloso en Latinoamérica apelando a herramientas incisivas de incomodidad apabullante que también serán compartidas por Lemebel y que resaltan el parricidio del barroco europeo aristocrático para combinar una literatura de erudición pigmentada con los márgenes populares que caracterizaron las procedencias de ambos intelectuales.

El cuento “Evita vive (en cada hotel organizado)” está conformado por tres relatos cortos que fueron escritos por Perlongher en 1975 y publicados en Suecia en 1983 bajo el título “Evita lives”. En la Argentina, se conoció a través de la Revista *Cerdos y Peces* en 1987 y dos años después en *El Porteño*. “En cada hotel organizado” es un sintagma en homenaje al Movimiento de Inquilinos Peronistas que mantuvo vigencia en la década de 1970.

Esta obra de Perlongher permite explicar su involucramiento en las filas del peronismo revolucionario, a pesar de provenir del trotskismo. La provocación generada en la eclesiástica peronista se fundamenta en asimilar a Eva como un baluarte del travestismo, la prostitución y la figura del *marica*, a partir de relaciones con prominente influencia neobarrosa. Sin embargo, este retrato polémico no dista de los mismos procesos construidos por el nacionalismo católico y el pensamiento revolucionario argentino: dentro de la retórica peronista, la imagen de Eva Duarte fue una afrenta disputada enfáticamente durante los encuentros públicos entre el ala derecha e izquierda del peronismo a partir de 1973. Su retrato en la tapa de “La razón de mi vida”

corresponde a la iconoclasia del ser nacional y a los ideales de la estatua antigua, en contrapartida con la foto de estampa en las banderas de la JP que mostraban a una Evita con cabellos sueltos, juvenil, sonriente y consustanciada con el ideal del verdadero trabajador. Esta dualidad, según induce Ríos Flores (2015), convivió hasta la década de 1970 y configuró a Evita como la *ninfa argentina*, un tótem de los espacios políticos que se veían representados por el peronismo.

En el “Evita vive” de Perlongher se presenta una tercera cara de la *ninfa argentina*. Si bien continúan los sentidos de la lucha, la humildad y la cercanía con los pobres, se reconoce una mutación hacia la disidencia y la liberación sexual que aprovecha para parodiar al peronismo en tono burlesco y desmitificar ciertos aspectos simbólicos sacralizados. El escritor agrega al imaginario peronista una serie de actores omitidos en la sociedad argentina que podrían adquirir un espacio de representación dentro de un movimiento popular y de masas como el Justicialista.

Los tres cuentos cortos que conforman “Evita vive” son una representación onírica que colocan a la segunda esposa de Perón como una gozosa sexual y narcómana que excita al marginal para que, luego, tenga sexo con los *maricas*. Esa escena que simboliza el sacrificio y la entrega hacia los sectores vulnerables y un acto de solidaridad hacia los más desprotegidos, resulta una doble alteración de la moral tanto para los peronistas cristianos como para sus opositores, ya que, en definitiva, el relato parte de la satírica concepción que, a lo largo de toda la historia argentina, los detractores de Evita utilizaron para calificarla como una provinciana impúdica a través de una campaña peyorativa construida antes y durante los gobiernos de Perón y que se acrecentó aún más luego del fallecimiento de Evita e instaurada la autodenominada *Revolución Libertadora*. En los relatos, su rol se extiende como amante ocasional, narcotraficante y cliente de prostitución masculina. No obstante, el mensaje invita a deducir ese sentido promiscuo y perverso como un acto de inmolación al servicio del bienestar, el placer y el goce de la disidencia sexual, resumidos en acciones como repartir lotes de marihuana a los pobres y defender a los *maricas* de la persecución policial:

“Un momento, sargento” pero el cana le dio un empujón brutal, entonces ella, que era la única mujer, se acomodó el bretel de la solera y se alzó: “Pero pedazo de animal, ¿cómo vas a llevar presa a Evita?”. El ofiche pálido, los dos agentes sacaron las pistolas, pero el comi les hizo un gesto que se volvieran a la puerta y se quedaran en el molde. “No, que oigan, que oigan todos—dijo la yegua—, ahora me querés meter en cana cuando hace 22 años, sí, o 23, yo misma te llevé la bicicleta a tu casa para el pibe, y vos eras un pobre conscripto de la cana, pelotudo, y si no me querés creer, si te querés hacer el que no te acordás, yo sé lo que son las pruebas.” (Perlongher 2012, 256)

Además de onírica, la ficción no pierde su nivel mitológico porque es consciente de la devoción de los sectores populares por Evita, quien dentro del relato, permanece en el limbo, ya que lleva en su piel las marcas del cáncer pero, también, otras características físicas como su rodete, las uñas pintadas, su cabellera rubia, el maquillaje, su flacura y “la voz cascada, sensual, como de locutora”. Los fragmentos crudos lejos de denigrar a Eva, la convierten en “la abanderada queer” y ofrendan hasta lo innegociable por ella, poniendo en juego lo irreversible, es decir, la heterosexualidad: en el tercer relato, Francis le dice al protagonista: “Todos los machos del país te envidiarían, chiquito; te acabás de coger a Eva” (Perlongher 2012, 258).

El “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”, de Lemebel, correspondió a su etapa más comprometida con el contexto político chileno y más contestatario con la triple exclusión que le tocó vivir por considerarse pobre, homosexual y de izquierda. Alrededor de esos años, se había apartado de la prosa ficcional y de la lírica poética para adentrarse al mundo de las crónicas periodísticas. No obstante, el manifiesto es fiel a su género denunciante y lejos de estar dirigido a los militares pinochetistas, su interlocutor es el PPCh. Paradójicamente, decidió nominar su pronunciamiento como “manifiesto”, un término intrincado en los conceptos de la verdad racional pero que, en esta oportunidad, es elaborado a base de versos que apelan a lo subjetivo, a la emotividad y a los sentimientos.

El poema fue leído por Lemebel como intervención en pleno acto político del PPCh en septiembre de 1986 y, diez años más tarde, se publicó dentro del libro *Loco afán: crónicas de sidario*. En orden cronológico, repasa desde su infancia hasta ese presente, y propone una crítica poderosa a la estructura partidaria comunista que nunca pudo concebir a la revolución hacia fuera de las fronteras políticas y económicas. En un pasar, compara la dictadura, la democracia y el socialismo, sistemas disímiles e incompatibles pero con un estigma en común: la discriminación hacia los homosexuales que el mismo Lemebel padeció con Allende, Pinochet y Patricio Aylwin.

Tal vez el extracto más paradigmático sea el referido a la crítica cáustica contra la moral revolucionaria por reproducir el binarismo sexual, dualidad que también se representa en los órdenes económicos, políticos y culturales, con los ricos y pobres, el hombre correcto y el subversivo, la visión hegemónica y la contrahegemónica. Desde el *Humanismo Guevariano*, el *Hombre Nuevo* supone el prototipo de ciudadano socialista gestado en las luchas por combatir al sistema burgués. En este punto, interroga dichos preceptos ornamentados en lo solidario y sacrificial que encuentran un límite incompatible con la tolerancia hacia la homosexualidad. Cuando pregunta: “¿No habrá

un maricón en alguna esquina desequilibrando el futuro de su hombre nuevo?” apela a la corrupción del concepto y a la estrechez de la moral revolucionaria que no percibe al homosexual como una fiel expresión de “valentía y hombría” como expresa Lemebel, quien aprendió estos valores en las calles nocturnas, no en los cuarteles, ni en la formación profesional del Partido que lo rechazó “con risitas” y que, después, será capaz de “transar el culo lacio en el Parlamento”. Para él, “poner el culo es un acto de venganza” que supera al versículo bíblico de “poner la otra mejilla” y denuncia al marxismo como sistema de rechazo y exclusión de aquellos que, por estar en contra de los cánones socio-culturales costumbristas, prefieren subvertir los mandamientos puritanos.

Ese tren que pasa por sus pupilas / Cuando mi voz se pone demasiado dulce
 (...) Y no se sienta agredido / Si le hablo de estas cosas / Y le miro el bulto
 /No soy hipócrita /¿Acaso las tetas de una mujer no lo hacen bajar la vista?
 / ¿No cree usted que solos en la sierra algo se nos iba a ocurrir? /Aunque
 después me odie / Por corromper su moral revolucionaria /¿Tiene miedo
 que se homosexualice la vida? / Y no hablo de meterlo y sacarlo / Y sacarlo
 y meterlo solamente / Hablo de ternura compañero (Lemebel 1997, 83-84).

Comparativamente, las producciones de Perlongher y Lemebel afloran ciertas similitudes condescendientes con sus orígenes de clase. Ambos nacidos y crecidos en las periféricas capitalinas, más tarde se convirtieron en primeras generaciones de universitarios en sus respectivas familias. Sin embargo, las diferencias entre ambos escritores se constatan en la connotación que hacen del neobarroco desde sus propias experiencias traumáticas. Por un lado, Perlongher siguió la derivación de la neobarrosa rioplatense que despliega en los relatos lo festivo y exultante, matizado con paisajes escabrosos como la necropoética y apostando a lo ficcional para resguardar su persona. En contrapartida, Lemebel trabajó más sobre el género ensayístico y cronístico, donde se alojan la introspección testimonial, la cursilería, lo kitsch y el melodrama, dialogando con otro recurso del género que instan a la retórica del resentimiento como forma de vehicular la injusticia padecida ante la homofobia (Labrona 2007).

Al margen de los contrastes entre ambas escrituras, no dejan de ser posicionamientos ocasionales que pueden invertirse en otras obras de los autores y no siempre existirá esta rígida diferenciación entre la promiscuidad de Perlongher y el romanticismo lemebeliano. Las posturas seleccionadas no dejan de ser recursos que acompañan un lenguaje profundamente lírico, escatológico e intimidatorio que comparten la finalidad de desmitificar y vulgarizar de los simbolismos políticos del peronismo y el PPCh como respuesta categórica a la discriminación errática que

profesaron ambas empresas políticas hacia las comunidades disidentes de Argentina y Chile, respectivamente.

Algunas consideraciones finales

Reparar en la intelectualidad disidente latinoamericana de la década de 1970, supone adentrarse en recorridos escasamente explorados a lo convencionalmente abordado en ese período histórico, sobre todo, en lo correspondiente a los estamentos de la política y de la cultura. Las figuras de Néstor Perlongher y Pedro Lemebel corresponden a un legado del movimiento homosexual latinoamericano que resumió una realidad simultánea a la percibida por otros intelectuales y militantes contemporáneos. Sin embargo, sus trayectorias de vida sirven para conocer estéticas alternativas y otras formas de concepción de la política hacia dentro de la izquierda del Cono Sur. Estos últimos parámetros, están enmarcados en las críticas profesadas por ambos escritores hacia una estigmatización reinante en tres órdenes: el estatal, el de los partidos de derecha y el de las organizaciones revolucionarias.

Este último actor social es interpelado en las obras Perlongher y Lemebel, quienes explicitan la imposibilidad de imaginar una revolución social sin una revolución sexual. La decisión de las organizaciones político-militares de excluir a los militantes homosexuales no respondió a una concepción de personal ensañamiento con la disidencia sexual sino que estaba encastrada en una base más genérica relacionada con el disciplinamiento tanto del rol de la mujer, como de la procreación familiar y la heteronormatividad, principales instancias de dominación de las instituciones y de las relaciones sociales. La homofobia es un capítulo más dentro de las dificultades de proyección de la izquierda setentista al desplazar la necesidad de plantearse construcciones políticas más plurales y heterogéneas en relación con sus propios anhelos de revolución.

Por un lado, no existió un replanteo de los parámetros identitarios heterosexuales como sí hubo un cuestionamiento parcial de los privilegios de clase. A su vez, los jóvenes protagonistas de las organizaciones políticas y político-militares replicaron las lógicas heredadas de las costumbres obsoletas de predecesores. En suma, tampoco se concibió al machismo como vertiente de la opresión, descalificando reivindicaciones históricamente relegadas que coincidían con el ideario del proceso revolucionario.

En consecuencia, la exclusión de la disidencia sexual avaló una forma de estigma sobre una minoría social, actitud contradictoria con los preceptos del *Humanismo*

Guevariano y que reproduce, refuerza y profundiza la idiosincrasia burguesa conservadora concebida como el monopolio de las relaciones sociales posibles tanto dentro del sistema capitalista como del bloque comunista soviético.

Bajo esta reflexión, las obras de Perlongher y Lemebel no sólo representan la vanguardia de la intelectualidad disidente en América Latina sino, también, se transformaron en textos críticos y reveladores de las formas del vínculo político con la comunidad homosexual, categorizados dentro de los márgenes sociales y que, con el paso del tiempo, han trascendido los períodos gubernamentales de cada una de las nacionales para continuar, pese a los derechos y garantías conquistadas, con los moldes vetustos que revisten a la política y a las sociedades actuales y que mantienen como inconclusas a las reivindicaciones reclamadas por la comunidad LGBT.

Bibliografía

- Acevedo, Claudio y Elgueta, Eduardo. 2008. “El discurso homofóbico en la prensa izquierdista durante la Unidad Popular”, *Revista Izquierdas*, 2, nro. 3: 1-12. (Consultado en mayo de 2018): <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/acevedo-y-elgueta.pdf>.
- Andújar, Andrea. 2009. “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los ‘70. Batallas, telenovelas y rock and roll”. En Andrea Andújar ed. *Minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ‘70 en la Argentina*. Buenos Aires: Edición Luxemburgo. 111-129.
- Ayala, Pablo. 2009. “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, en *Peronismo y diversidad sexual. Un esbozo de su historia*: 1-9. Consultado en mayo de 2018: <https://es.scribd.com/document/299064442/PP-2009-BOCETO-Peronismo-y-Diversidad>
- Besoky, Juan Luis. 2010. “La Revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, *Revista Conflicto Social* 3, nro. 3: 7-28. Consultado en mayo de 2017: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/410>
- Bonvillani, Andrea; Itatí Palermo, Alicia; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo. 2018. “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un

- estado del arte”, *Revista Argentina de Sociología* 6, no. 11: 44-73. Consultado en mayo de 2018: <http://uaech.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=26911765004>
- Coloane, Juan Francisco. 2014. *Vidas de izquierda*. Santiago de Chile: Editorial Navegación e Ideas.
- Cosse, Isabel. 2006. “Cultura y sexualidad en la Argentina de los ’60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* XVII, nro. 1: 39-60. Consultado en mayo de 2018: <https://www.academica.org/isabella.cosse/3.pdf>
- Grosfoguel, Ramón. 2007. “Decolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”. En Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, coords. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 63-77.
- Felitti, Karina. 2006. “En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los ’70”, *Revista Temas de Mujeres* 2, nro. 2: 47-69. Consultado en mayo de 2018: http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t2_web_art_felitti_defensa_libertad_exual.pdf
- Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa. 2009. “La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas”, *Revista Sociológica* 24, nro. 69: 43-60. Consultado en mayo de 2018: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003
- Garrido, Juan Carlos. 2018. “Historias de un pasado cercano. Memoria colectiva, discursos y violencia homo-lesbo-transfóbica en la dictadura militar y transición democrática en Chile”, *Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. 1-26. Consultado en mayo de 2018: http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2016/01/ICSO_DT24_Jovenes_Garrido.pdf
- Hopman, Jan. 2000. “La sodomía en la historia de la moral eclesial”. En José Olavarría y Rodrigo Parrini eds. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago de Chile: Primer Encuentro de Estudios sobre Masculinidades. FLASCO/Universidad Académica de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad. 113-122.
- Jáuregui, Carlos. 1987. *La homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Tarso.
- Klocker, Gastón y Wild, Carolina. 2017. “Revista Somos: órgano de presa y difusión del Frente de Liberación Homosexual”. Mar del Plata: XVI Jornadas

- Interescuelas/Departamento de Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Consultado en diciembre de 2017: <https://interescuelasmardelplata.wordpress.com/actas/>
- Labrona, Rodrigo. 2007. "Neobarroco na América Latina, teoría literária e incômodo epistemológico", *Revista Eutomia* 1, nro. 2: 162-173. Consultado en agosto de 2018: <https://periodicos.ufpe.br/revistas/EUTOMIA/article/viewFile/1931/1506>
- Lemebel, Pedro. 1996. *Loco afán: crónicas de sidario*. Santiago de Chile: Editorial Seix Barral.
- Mogrovejo, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feminista de América Latina*. Buenos Aires: Plaza y Valdés.
- Orellana Alborno, Javier Ignacio. 2017. *Ser LGBTI en Chile y España: ¿Qué nos diferencia?* Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile (memoria para optar al título de periodista). Consultado en mayo de 2018: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/151054/TESIS-ser-lgtbi-en-chile-y-espa%C3%B1a.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Perlongher, Néstor. 2013. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Excursiones.
- Power, Margaret. 2018. "La Unidad Popular y la masculinidad", *Revista La Ventana*, nro. 6: 250-269. Consultado en mayo de 2018: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventana/ventana7/ventana7-7.pdf>
- Revista *Somos*, Año 1 - N° 1 - diciembre de 1973.
- Ríos Flores, Pablo. 2015. "La 'ninfa' argentina. La imagen de Eva Perón, de la santificación pagana al gesto iconoclasta de la 'parodiología' neobarrosa: una lectura a partir de Warbug, Lévinas y Perlongher", *Revista El Banquete de los Dioses* 3, nro. 4: 114-157. Consultado en mayo de 2018: http://www.academia.edu/20109345/La_ninfa_argentina_.La_imagen_de_Eva_Per%C3%B3n_de_la_santificaci%C3%B3n_pagana_al_gesto_iconoclasta_de_la_parodiolog%C3%ADa_neobarrosa_una_lectura_a_partir_de_Warbug_L%C3%A9vinas_y_Perlongher
- Rojas Núñez, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Rubin, Gayle. 2015. “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad». En Carole Vance, ed. *Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Editorial Madrid. 113-190.
- Sebreli, Juan José. 2015. *Escritos sobre escritos, ciudades sobre ciudades*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Simonetto, Patricio. 2017. *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976*. Universidad Nacional de Quilmes: Serie Tesis Grado, Publicaciones Ciencias Sociales. Consultado en mayo de 2018: <https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/641/InjuriayRevolucion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vespucci, Guido. 2011. “Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexual, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)”, *Revista Historia Crítica*, nro. 43: 174-197. Consultado en mayo de 2017: <http://www.redalyc.org/pdf/811/81122475010.pdf>
- Vidal, Hernán. 1995. *Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago de Chile: Mosquito Editores.